



EL PALACIO MUNICIPAL
Y SUS OBRAS ARTISTICAS







LA CASA AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

LONJA DE LA CIUDAD

Por Federico Torralba Soriano

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA



*Este trabajo fue galardonado
con el premio "Zaragoza"
por el Excmo. Ayuntamiento*

LA CASA AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

El núcleo principal de la vieja Zaragoza estaba emplazado en torno a la plaza de la Seo: el puente y principal entrada de la ciudad, la catedral, el Palacio arzobispal, muy próxima la iglesia de Santa María la Mayor, varios palacios de las más notables familias, la Diputación del Reyno, la Lonja y el Ayuntamiento, junto a ella.

El Palacio Municipal de Zaragoza vino a ser, a lo largo de los tiempos, un viejo caserón conservando pocos testimonios de esplendor. Por lo demás, siempre fue eclipsado por el vecino Palacio de la Diputación del Reyno, de cuya magnificencia siempre se hicieron eco todos los visitantes y viajeros.

Destruída la Diputación cuando la Guerra de la Independencia, subsistió el Ayuntamiento durante el siglo XIX. Ese viejo edificio de ladrillo debía tener carácter netamente local en su arquitectura y cualquiera de las viejas casas palaciales que aún quedan puede servir para imaginarlo. Cuando Quadrado (en su «Aragón») comenta los monumentos zaragozanos, evoca la Diputación, habla de la Lonja —que absorbe la Casa Municipal—, de la Torre Nueva; pero nada nos dice prácticamente del Ayuntamiento. Una Guía Regional, publicada en 1914, lo califica de «antiguo», nos dice que está adosado a la Lonja (que «actúa casi de almacén del municipio») y que allí está también «la capilla de la Corporación Municipal, completamente abandonada», capilla que debía de tener algún resto gótico y hubo de almacenar varias obras de arte y en la que debió estar el retablo del Espíritu Santo, de que luego hablaremos.

Insuficiente e impropio para el decoro de la ciudad, ese edificio fue derribado. Entonces el Ayuntamiento se instaló provisionalmente —durante casi medio siglo— en partes subsistentes del viejo Convento de Santo Domingo.

Había de construirse un nuevo Palacio Municipal que se emplazaría en lugar próximo a aquel donde estuvo el viejo, en la vecindad de las Catedrales y la Lonja. Se convocó un concurso, al que acudió nutrido conjunto de proyectos; el Jurado hizo la crítica de cada uno (hay un folleto impreso en que dicha minuciosa crítica se expone) y, finalmente, fue aceptado el que iba firmado por D. Alberto de Acha y Urioste, D. Mariano Nasarre y Audera y D. Ricardo Magdalena y Gayán; dicho anteproyecto está fechado en el año 1941.

Durante mucho tiempo ese posible nuevo Ayuntamiento fue un conjunto de planos y dibujos, y una maqueta que lucía en el salón de recepciones del provisional; luego el esqueleto y las fachadas fueron surgiendo, quedando en ocasiones estacionadas las obras. Vicisitudes económicas principalmente demoraron largamente la conclusión y ello planteó la revisión del proyecto y su adaptación, sobre todo en el interior, a nuevas exigencias; realmente resultaban poco prácticos o difícilmente realizables algunos aspectos del proyecto. Fueron los arquitectos municipales D. José de Yarza y D. José Beltrán —especialmente este último— transformadores del proyecto. Así el Sr. Beltrán reformó las entradas al gran hall central de la planta baja y las escaleras; hizo practicable, diáfana, la galería que da sobre dicho hall, con la entreplanta, creada para dar mayor amplitud a los servicios y dependencias municipales. Se replanteó igualmente de nuevo la escalera de honor, el salón de sesiones y otras dependencias. Se suprimió, por ser prácticamente irrealizable, el jardín colgante, con setos vegetales y fuente central que en el proyecto primitivo llenaba el centro de la galería de la planta noble, reposando sobre el techo —ahora claraboya encristalada— del gran hall bajo. Fue necesario también resolver de modo diferente el gran alero, proyectado originariamente en ladrillo y resuelto después con hormigón y madera; su peso y vuelo presentaban agudos problemas. Igualmente fue necesario acoplar la planta alta. El reloj de la parte central de la fachada se mondó de angelotes y detalles escultóricos y las dos esculturas de tono renacentista e italianizante, que flanqueaban la puerta principal en el proyecto, fueron sustituidas, más en consonancia con el espíritu de nuestro tiempo, por las dos monumentales, en bronce, obra de PABLO SERRANO. Fue, finalmente, preparado por el Sr. Beltrán un pasadizo subterráneo (y escaleras correspondientes) que comunicase el Ayuntamiento con el interior de la Lonja.



Reloj de la fachada principal.

EXTERIOR DEL PALACIO MUNICIPAL

La construcción, al menos en los muros de cerramiento de sus fachadas, es de tono decididamente local, con empleo, prácticamente absoluto, del ladrillo a «cara vista». La fachada principal se divide horizontalmente en dos zonas —siguiendo el tipo estructural de la Lonja— claramente separadas entre sí; la parte baja tiene porches con arcos de medio punto, no seguidos, pues los corta por medio el ingreso principal que avanza hasta enrasar con la línea exterior del pórtico; por encima de éste, a modo de entablamiento, corre una zona intermedia con recuadros y ventanas, que sirve de base a la idea de grandes balcones, adintelados, cortados en seco, en arista viva, en la masa sin decorado del ladrillo, cinco a cada lado del centro en que a un balcón corrido único, dan dos salidas a los lados del recuadro que contiene escudo y reloj. Sobre esa planta noble, el coronamiento —que enmascara tras falsos óculos una planta alta— remata la fachada en volado alero del tipo característico aragonés renacentista.

Quizá podría objetarse que las proporciones generales de la fachada y la proyección exterior de alturas de sus plantas no son completamente ajustadas y armoniosas. En resumen: impresiona más por la masa, que por la perfección y equilibrio de su conjunto y partes.



Casa Consistorial,



Puerta principal y esculturas de Pablo Serrano.



DISPOSICION INTERIOR

Es muy hábil y acertada la composición estructural interior de dependencias y accesos, que en su combinación permite separar de modo absoluto la parte burocrática y de público de la que podemos llamar de honor o protocolo. A ésta se accede por el pórtico central y por la gran escalera de honor se llega directamente a los salones de la planta principal. Los dos ingresos laterales, bajo los pórticos de la fachada, dan paso directo al hall central de público y con cuatro escaleras se enlazan todas las dependencias públicas de dicha planta baja, la entreplanta y planta tercera, pudiendo también, naturalmente, tomar contacto con la planta noble.

Ha sido muy cuidada en general la decoración interior, planeada en conjunto por el Arquitecto Sr. Beltrán, con abundancia de revestimientos de madera en los muros y espléndidos pavimentos de losa, mármoles y madera, según los ámbitos. Se ha mantenido discreto tono en pintado y estucos de muros y techos, más bien dentro de lo tradicional, al igual que en la carpintería; el ambiente general —como en el mobiliario— es de modernidad muy atemperada. El mobiliario fundamentalmente producción de «Loscertales» y de la «Fundación del Generalísimo»; sólo algún espejo y pocos muebles proceden de la vieja Casa Consistorial. La distribución, en las salas del nuevo edificio, de las más importantes obras artísticas que ya poseía la municipalidad, fue dirigida por el que esto escribe; pero las nuevas adquisiciones han obligado, después, a reajustes.



Anfóra.

PORTADA PRINCIPAL

A los lados de la entrada principal, sobriamente ornamentada con resaltes de ladrillo, se alzan dos monumentales e impresionantes esculturas en bronce, obra del artista aragonés PABLO SERRANO. Son obras de gran magnitud, no sólo por su gigantesco tamaño, sino por su valor singular; sin duda de lo más notable —quizá lo primero— de la estatuaria pública zaragozana. Su fuerte expresividad, su dramatismo, su vigor, no tienen rival en la ciudad; la densa composición de las masas es bien fuerte y significativa, pero sin perjudicar a lo sensible expresivo y emocional. Más tensa, eficaz y completa en su conjunto la estatua de San Valero, más vivaz, que la del Angel Protector de la Ciudad, ofrece, sin embargo, ésta, junto a una estructura más difusa —no ajena a una personificación angélica— trozos de singular virtuosismo y refinamiento plástico. Casi nada —en lo artístico— puede hacer competencia en el interior del edificio a estas magnas figuras que subrayan su entrada.



Entrada a la Casa Consistorial.



Angel Custodio de la ciudad.

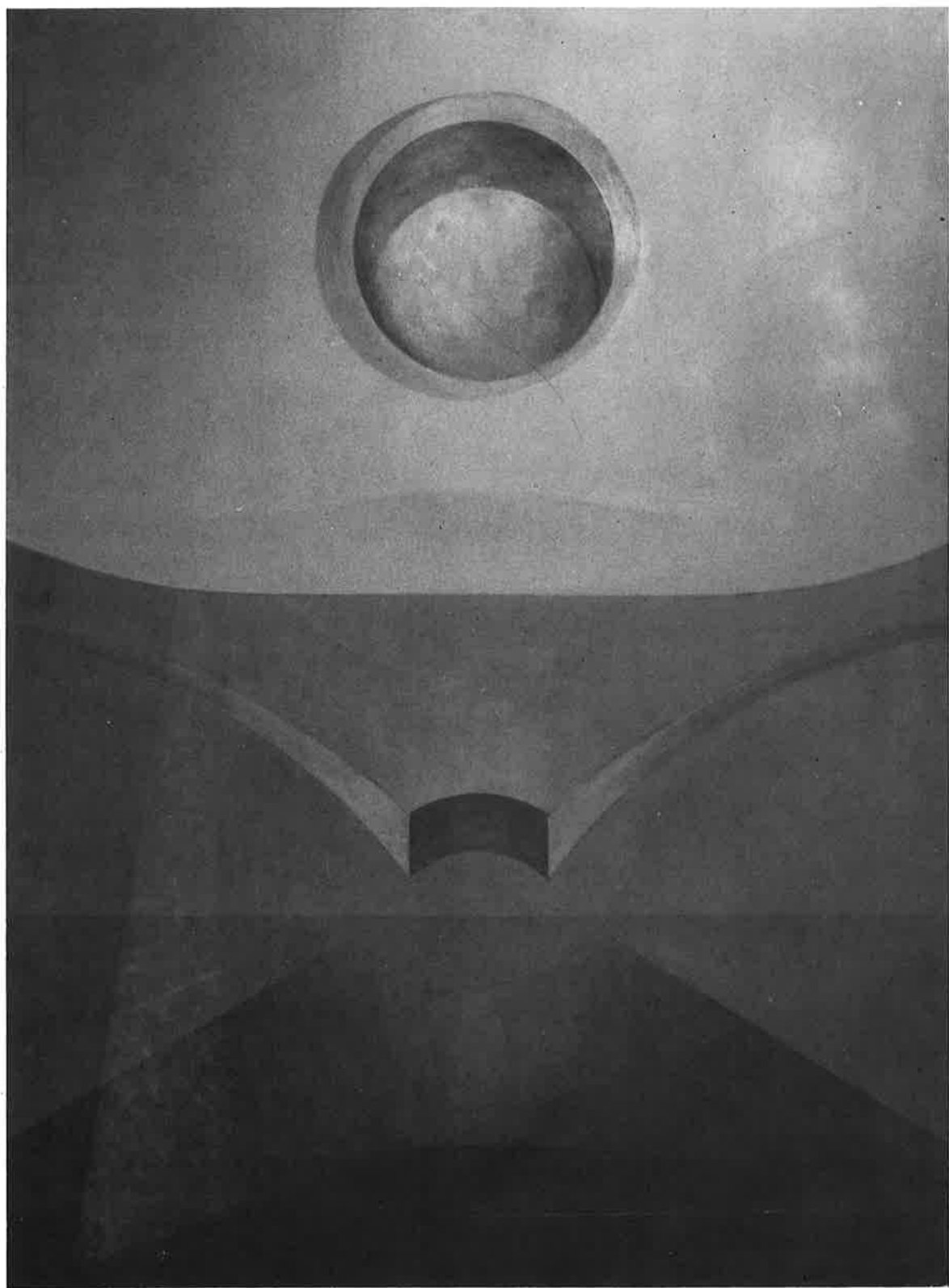


San Valero (esculturas de Pablo Serrano).

ORDEN DE LA VISITA A LA CASA CONSISTORIAL

Un recorrido orgánico que pueda abarcar la visita completa del conjunto municipal y permita ver lo más destacado de sus colecciones artísticas, yo lo imaginaría con un orden que parezca lógico —menor a mayor— permita pausas y no obligue a ir y venir por los mismos lugares. Ese recorrido podría ser el siguiente:

Entrando por la puerta principal subir por la escalera de honor en dirección indiferente hasta llegar a la altura de la entreplanta, dejar entonces la escalera para visitar las salas de comisiones, visitas y despachos de intervención; ganando de nuevo la escalera de honor, por el tramo de la derecha, llegar al rellano superior, visitando el salón de recepciones y luego recorrido de la galería, con visita de las salas de concejales y las dos secretarías; llegando así al otro rellano principal, entrar en la antesala y despacho del alcalde, sala de comisiones, salón de sesiones y salón adjunto; luego, por la escalera lateral, descender a la planta baja y ver el gran hall central, para después, por el pasadizo subterráneo, terminar la visita en el interior de la Lonja.



Victoria

VESTIBULO PRINCIPAL

Concebido con gran severidad y un cierto tono aragonesista, ofrece los arranques de la gran escalera de honor y en el fondo, centrada, la gran estatua de bronce réplica del famoso retrato heroico que representa a Octavio Augusto como «Imperator», generalmente llamado de «Prima Porta», conservado en el Museo del Vaticano y original que cuenta entre las obras fundamentales del arte romano. Esta versión es de gran perfección, reproducción muy exacta, una de las varias que mandó realizar Musolini, quien la regaló a la ciudad en conmemoración de su denominación. Estuvo en un sencillo pedestal durante muchos años, en la proximidad de la Facultad de Medicina; luego fue instalada entre dos columnas en la Muralla Romana y ahora ha sido resguardada en este interior del Palacio Municipal.

Octavio Augusto como «Imperator».



ESCALERA DE HONOR

Monumental y casi tocada de gigantismo. Prácticamente revestida de mármol oscuro en la totalidad de su caja, es, evidentemente, sombría. Hace contraste la techumbre de bovedillas policromas, inspiradas en las de algunos techos de la Aljafería, pero que al no ofrecer la osamenta de vigas que en la Aljafería aparece, pierde aquí sentido estructural. Fue el arquitecto Sr. Beltrán quien la proyectó reformando a fondo lo imaginado originalmente. Logró darle mayor elasticidad, abriendo comunicación en el rellano para dar entrada desde ella a la entreplanta, que de no ser así sólo hubiese tenido acceso por las escaleras secundarias.

En el primer rellano de la izquierda se ha colocado sobre el suelo la escultura de BRETÓN, «Niño jugando a pitos», en que el muchacho de tamaño natural, arrodillado, doblado, juega profundamente abstraído. Es pieza muy bien compuesta y estructurada, con simpático carácter y gracia, contrastando hábilmente la vigorosa ejecución de las botas y calcetines, por ejemplo, con la suave tersura de los brazos. Recuerda obras de MACHO y HERNÁNDEZ. Es una de las mejores piezas escultóricas de la colección municipal, en piedra trabajada en talla directa, con partes pulimentadas y patinadas.



«Niño jugando a pitos» (escultura de Bretón).

En los huecos que hay en los dos rellanos laterales, hay dos cuadros de FRANCISCO DE PRADILLA Y ORTIZ, nacido en Villanueva de Gállego en 1846, que murió en Madrid el día 1 de noviembre de 1931. Pintor famosísimo en su época, fue Académico de Bellas Artes de San Fernando, Director de la Academia Española en Roma y recibió otros múltiples honores siendo venerado y admirado incluso por aquellos que, cambiando el estilo y los gustos, lo veían en época más reciente como un artista pretérito; la realidad es que supo siempre mantener un tono y ser representativo de un estilo. Los dos cuadros que nos ocupan fueron ejecutados para el viejo salón de sesiones municipal y son dos grandes lienzos firmados y fechados en Roma el año 1879. El uno representa al Rey Alfonso I el Batallador, en visión expresiva, bajo un cielo cargado de nubes contemplando aún la lejana y codiciada Zaragoza; es obra muy típica del estilo y manera pictórica de su autor y, en consonancia, muy dentro también del estilo de la época y del de la pintura llamada de historia. Es pareja evidente del otro cuadro que representa al Rey Alfonso V, presentado de pie con la cabeza de perfil, sin duda para copiarla de la famosa medalla italiana; ante su mesa con manuscritos y recado de escribir, ante un abierto ventanal y con la aclaración inscrita en capitales sobre el tapete «Divus Alphonsus Rex»; obra también característica, pero, sin duda, más falsa y recargada que su compañera.

En el rellano central, frente a la entrada de la entreplanta, está colocada una obra evidentemente curiosa: se trata de un extraño artilugio, a modo de «hermes» o monumento, integrado, de abajo arriba, por granadas esféricas y un cañón colocado verticalmente, al que se enroscan ramas de laurel, del que cuelgan charreteras y condecoraciones y donde se graban las iniciales de Carlos IV; otro rótulo, con letras en relieve, dice «Viva Zaragoza» y junto a la boca del cañón, en cursiva inscripción, «Agustina Zaragoza. Al heroico pueblo de Zaragoza. Donativo ofrecido en Valencia en 1902 accediendo al deseo expresado en una copla por la rondalla aragonesa»; sobre todo ello va el busto de la heroína. La obra va firmada bajo la inscripción por el que fue el más famoso escultor de su época en España: MARIANO BENLLIURE, valenciano, y que reunió premios incontables y honores máximos; sin embargo, su estilo, de un realismo anecdótico mezclado con tendencias decorativistas y a veces de gusto dudoso, ha bajado mucho en la valoración actual. La obra que nos ocupa es de una técnica abocetada, impresionista y muy interesante como representativa de una moda artística y del gusto de una época, unidos a un carácter que podemos llamar de arte oficial; está ejecutada en bronce sobre pie de jaspe.



Cuadros de Francisco Pradilla y Ortiz.



Escalera de honor.



«Agustina Zaragoza» (obra de Mariano Benlliure).

ENTREPLANTA

Sala de Comisiones. — Se decora con un bello paisaje pintado por BEULAS con indudable maestría y considerablemente representativo de su estilo; está también el «Bodegón musical», de LAPAYESE, muy decorativo, rico de pasta y color, en el límite de la herencia cubista y la abstracción, que fue premio de la II Bienal Zaragozana.

Hay también en esta misma sala una Virgen con el Niño, obra escultórica de JOSÉ BUENO GIMENO (nacido en Zaragoza en 1884), uno de nuestros más interesantes y laureados escultores, que ha continuado produciendo obras de evidente calidad hasta su muerte. La imagen aquí presente tuvo medalla de honor en el III Salón de Artistas Aragoneses; es una talla en madera, policroma, de tono moderno atemperado con recuerdos góticos y renacentistas, de elegante composición en su aptitud general y en los plegados del manto.

Los despachos de Intervención reúnen un conjunto de tono más bien tradicional: una figura femenina pintada por DUCE, una figura de muchacho, severamente estructurada, obra de CAÑADA, y un cuadro de JUAN JOSÉ GÁRATE, titulado «Vuelta del campo», estampa francamente pintoresquista, poco grata de color y concebida con acusado realismo y sin ningún gusto decorativo; no puede decirse que cuente entre lo más afortunado de su autor. En el despacho del Sr. Interventor hay un buen grabado en color representando la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, obra del ilustre grabador CASTRO GIL y completamente característica de su peculiar estilo; hay también allí un bien ejecutado bodegón de BERDEJO ELIPE, que muestra en esta obra su gran habilidad como realista de severa técnica.

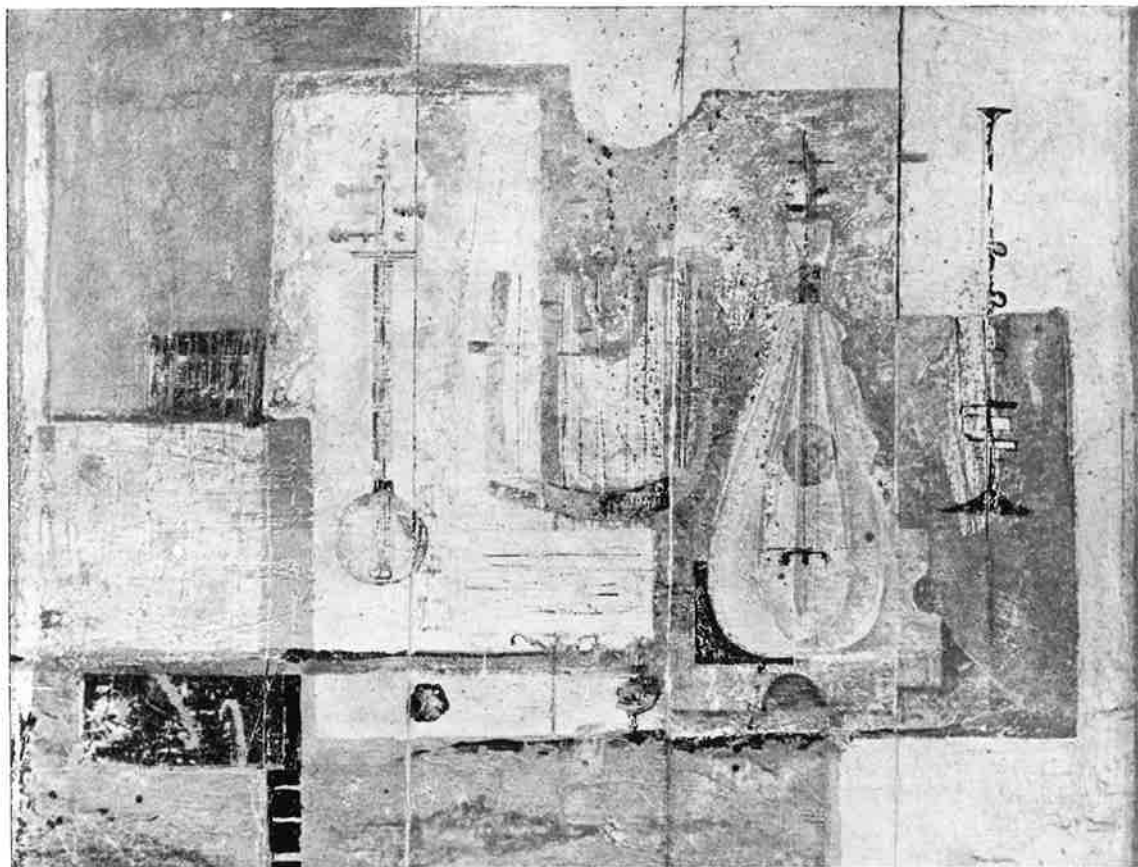
En las diversas dependencias y oficinas de esta entreplanta hay una copiosa colección de pinturas de muy varios estilos y calidad, algunas muy notables, como ocurre con el cuadro de HERNÁNDEZ PIJUÁN, que fue discu-



«Florence» (Beulas).

tido premio de una Bienal; su severo e implacable color, que impone con tremendo vigor la eyaculación oblicua de los blancos en la masa de grises activos y de negros que pesan en densidad y en superficie, está dentro de la más acusada expresividad no figurativa, de lo decididamente propio de la pintura gestual; es, sin duda, una obra muy hermosa dentro de la vigencia de lo figurativo. Actualmente cuelga en la Sección de Personal. En la de Cultura está un paisaje urbano muy severo, pero grato, de tono neocubista, obra de ALBERTO PÉREZ PIQUERAS.

Dos paisajes de BEULAS, uno hispánico, fuerte y severo; el otro, más decorativo y de intención más plasticista, da una visión, llena de sintetismo expresivo, de Florencia; fue premiado en la I Bienal Zaragozana. Un paisaje muy rico de color, hecho con garbo y desgarró, es obra brillante —entre lo mejor suyo— de PILAR MORÉ. «Plaza de La Seo» es también obra premiada de ALBERTO PÉREZ PIQUERAS y, sin duda, un buen ejemplo de lo mejor de la pintura zaragozana del segundo cuarto del siglo XX; es obra de herencia neocubista, de un tono que va hacia lo mural.





Viola



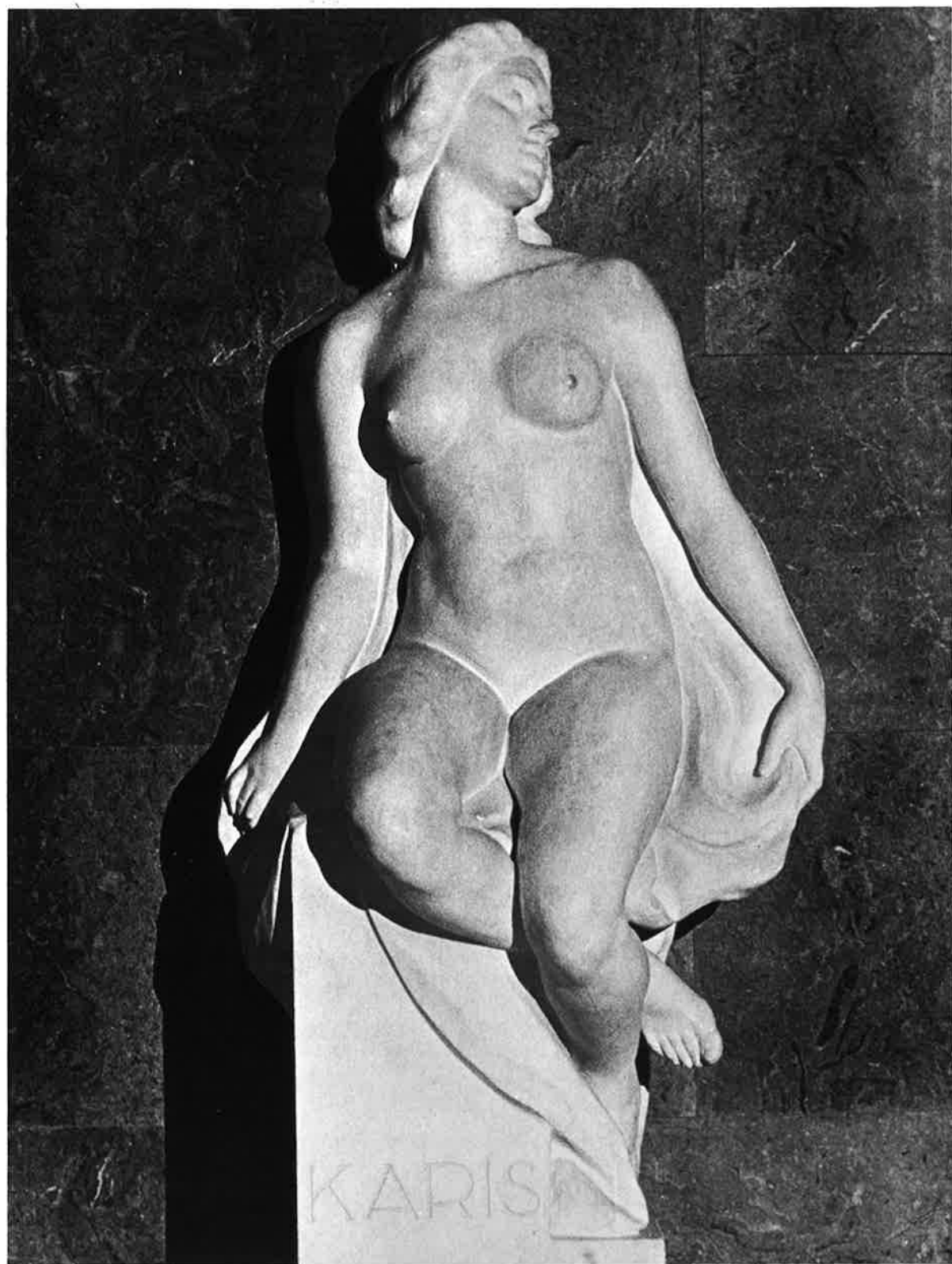
Reloj decorativo; calles de una ciudad flamenca.

RELLANO SUPERIOR (derecha)

Ornamentan este rellano un par de obras interesantes:

Escultura de ARMANDO TORRES, que lleva el título de «Karis». Es un desnudo femenino de remota derivación modernista, pero entrando en el eco de la escultura clasicista al modo Clará; es figura noble y bella de modelado un poco simplista y que parece solicitar la perennidad de la piedra, ya que ofrece su yeso en su natural color agrisado por el tiempo. Tuvo medalla de oro en el I Salón de Artistas Aragoneses, en 1943.

Muy curioso es el gran reloj decorativo, dentro del tipo de los historiadados que constituyen como un diorama y en que lo de menos es en realidad el reloj propiamente dicho (prácticamente, ahora la esfera ha sido desmontada); se trata de un gran relieve metálico en que se representan las calles de una ciudad flamenca, cuya torre o «beffroi» sirve, precisamente, de reloj; de la magnitud del conjunto da idea importante sus medidas (1,57 por 0,99 metros). Seguramente es una obra de la segunda mitad del siglo XIX sobre la tradición pintoresquista del post-romanticismo y en relación temática con la llamada pintura de historia.



«Karis» (Armando Torres).

SALON DE RECEPCIONES

Ocupa toda la longitud de uno de los costados del edificio e indudablemente, por su magnitud, presentaba múltiples problemas. El proyecto de la realización decorativa es obra del Arquitecto Sr. Beltrán. Destaca el salón esencialmente por su tamaño, por un difícil gigantismo; los muros se recubren en buena parte de su altura por un monumental zócalo de madera; el techo, en escayola policromada, reproduce un artesonado antiguo. Ni una obra de arte enriquece por el momento este gran espacio.



Villaseñor

GALERIA DE LA PLANTA NOBLE

Los dos rellanos finales de la escalera de honor están enlazados por una espléndida galería que da la vuelta en torno al patio descubierto que constituye claraboya sobre el hall central de la planta baja. Dicha galería se enriquece en sus huecos (arcos de medio punto) con grandes vidrieras policromas, en un total de veintidós. Estas vidrieras evitan la vista de la funcional claraboya que da luz a la planta baja; son estas cristalerías, sin duda, uno de los mayores logros del edificio, aun cuando quizá contrasten demasiado, ya que su estilo está dentro de una tónica no pastichista, sino decididamente actual; verdadero mosaico de vidrio policromo, que compone variadas dinámicas armonizaciones no figurativas, en que ritmo y color son lo esencial; algo así como variaciones sobre un tema expresivo, no figurativo, llameante, que evocase y jugase con la simbólica de los elementos, con la tormenta, el agua, el fuego, el viento y la luz; luz que vivifica y transfigura con la transparencia en sí misma y también con su irradiación, todo el ambiente de escalera, rellanos y galería. Este extraordinario conjunto es obra del taller de arte religioso de los Navarro.

Además de la contemplación de las vidrieras, un recorrido a lo largo de la galería permite apreciar algunas pinturas colgadas en el muro y también en algunas dependencias anejas: un par de retratos «históricos» son obra de MARCELINO DE UNCETA, el gran artista zaragozano, nacido en 1830 y muerto en 1905; su gloria en Aragón y también en la capital de



Cabeza en terracota (Armando).

España lo hicieron siempre muy estimado, especialmente por sus obras de pequeño formato y primorosa ejecución, muy características de un determinado gusto de su época. Los retratos que en este caso hay que comentar son el de Casta Alvarez, la heroína de los Sitios, representada en forma adecuada, y que lleva la fecha de 1872; el otro cuadro compañero representa al General Palafox, en actitud y ante fondo decididamente expresivos. Ambos cuadros pertenecieron también al viejo salón de sesiones. «El éxtasis de San Francisco de Asís» es obra de indudable empaque, realizada por LUIS BERDEJO ELIPE; la iconografía de la escena, si bien inspirándose en modelos antiguos, ha sido interpretada con una cierta libertad y modernidad, aprovechando la parte baja para darnos un pequeño bodegón, que quizá sea lo más satisfactorio de esta pintura, no totalmente equilibrada y que tiene un tono general más bien muralista, con herencias del neocubismo. Más adelante, en la galería la entrada del archivo municipal se flanquea por dos mediocres pinturas de BALASANZ, de tamaño considerable y que representan la «Ejecución de D. Juan de Lanuza» (obra de desigual ejecución, fría y tono pseudo-realista dentro de la reproducción de escenas históricas, firmada y fechada en 1886), siendo la otra un retrato de D. Joaquín Costa, con curiosas influencias y recuerdos del retrato de Zola pintado por MANET y hasta de VAN GOGH, pero todo ello hecho de manera academicista y firmado y fechado en Zaragoza en 1913; allí están también el retrato de Dulong, sencilla obra de PALLARÉS, de tono discreto y menor. En una de las antesalas para ascensores hay una obra de ANSELMO GASCÓN DE GOTOR, un «Macero del Excmo. Ayuntamiento», obra decididamente realista, fría y muy en el estilo de la época pero bien ejecutada y que corresponde al momento final del siglo XIX.

Archivo Municipal. — Ocupa toda la longitud de la fachada posterior del edificio, abriendo con ocho grandes balcones sobre el río Ebro. Está integrado por una gran sala de lectura, otra más pequeña para investigadores, despacho del archivero y el depósito documental, distribuido en dos plantas, unidas por escaleras interiores. Todo es aquí decididamente funcional. Conserva importantes fondos históricos, que arrancan de la época de la reconquista de la Ciudad por Alfonso el Batallador; hay pergaminos, cédulas y cartas reales, libros de actas del Concejo zaragozano desde el año 1440, está el archivo de Palafox y, por añadidura —entre otras muchas cantidades interesantes y varias de fondos—, hay varios planos antiguos de Zaragoza, grabados de monumentos de la Ciudad y escenas de la guerra de la Independencia. Se han utilizado para la decoración de los despachos graciosas láminas, dibujadas por D. RAMÓN MEDEL en 1858, y en que se



«Casta Álvarez» (Marcelino de Unceta).



«Palafox» (Marcelino de Unceta).



El éxtasis de San Francisco de Asís (Berdejo).



«Ejecución de D. Juan de Lanuza» (Balasanz).

reproduce una serie de escudos relacionados con la historia política y eclesiástica de Aragón y su nobleza. Como complemento de este archivo está la Biblioteca Municipal, de carácter erudito, con obras valiosas, en su mayor parte sobre temas aragoneses, entre las que destacan la colección de Ordinaciones de la Ciudad y la de Cronistas de Aragón. La Hemeroteca aneja guarda los periódicos publicados en Zaragoza, desde las primeras hojas con noticias generales de Europa, impresas a finales del siglo XVII, hasta los diarios del momento actual.

Salas de Concejales. — Las salas de reunión de concejales, que abren a un ángulo de la galería, se decoran con un conjunto de obras de muy vario tono. Una fina composición espacialista, de SALVADOR VICTORIA, muy característica del autor, se enfrenta, en la antesala, con la «Chica del Gato», bien representativa de su autor, JOSÉ BAQUÉ XIMÉNEZ, obra llena de humor y carácter, unidos a indudable justeza y sabiduría pictórica; expresión, forma y color se aúnan adecuadamente. El cuadrito de ANSELMO GASCÓN DE GOTOR, «Los timbaleros del Ayuntamiento», nos da de lo aragonés otra visión, aquí anecdótica, con su pintoresquismo local de un viejo ángulo de la ciudad, ejecutado con atisbos impresionistas y con gracia; este trabajo fue presentado por GASCÓN DE GOTOR en 1891 como pensionado del Ayuntamiento de la ciudad. Curioso contraste se ofrece con el busto femenino de GINO LOPINI, de ejecución muy hábil y blanda, característica de fines del siglo XIX, que, efectivamente, coincide con la fecha de 1890 que consta junto a la localización del autor en Florencia. Lo aragonés tópico aparece en una obra de gran tamaño de JUAN JOSÉ GÁRATE, que lleva el título de «Copla heroica», con la representación de un grupo de baturros en escena de evocación campestre; es obra de un realismo un tanto falso, ejecución más bien áspera y agrio colorido, que no puede presentarse como lo mejor del autor.

Evidente entidad tienen otras obras aquí reunidas. Así, la impresionante pintura de MANUEL LÓPEZ VILLASEÑOR «Bus Stop», de dramática sencillez y gran calidad textural. Está también el sutil y cromático bodegón de JOSÉ BAQUÉ; el monumental lienzo, efectista y barrocamemente estructural, de HERNÁNDEZ QUERO y la «Murmuración» de LUIS GARCÍA OCHOA, pintura llena de humor, muy característica del expresionismo típico de la mejor de las tendencias de su autor, que afronta aquí una gran composición dentro de las orientaciones neofigurativas recientes. También hay dos composiciones de MARTÍNEZ TENDERO y la obra de JAVIER CIRIA «Íbices», firmada y fechada en 1956, fragmento esencialmente decorativo con su composición colorista trepidante y ascensional.



«Macerero del Excmo. Ayuntamiento» (Gascón de Gotor).

Lienzo titulado «La murmuración», pintado por LUIS GARCÍA OCHOA, obra que fue premiada en la III Bienal, pintura llena de humor, muy característica del expresionismo típico de las tendencias de su autor.

De MARIANO BARBASÁN, posiblemente el más importante y cosmopolita de nuestros pintores en torno a finales del siglo XIX, hay dos obras en el Ayuntamiento. La más fina de las dos, sutil de luz, muy matizada, ejecutada muy sabiamente, con gran preocupación por calidades muy logradas, sobre todo en una serie de ramajes de árboles, más cargados de materia que el resto de la obra, es la titulada —y el título indica el tema humano que se asocia al poético paisaje— «La pastora», firmada y fechada en 1910. De MARIANO BARBASÁN es un paisaje de magnífica realización, vigorosa, en que el color es lo dominante; el título es «El país de Fra Diávolo», paisaje italiano de 1914.

Se guardan también en esta dependencia cuatro estatuillas, bocetos, sin duda, ejecutados por el escultor BURRIEL, representando musas, aun cuando no ofrecidas como tales, sino como símbolos de la tragedia, comedia, música y danza (inscripciones que llevan al pie cada una, a la par que la firma del autor); son obras de gran sobriedad estructural, pero bien movidas; simplistas, naturalmente, por su tamaño, ya que son fundamentalmente indicación de volúmenes y composición. De tono neocubista, no dejan, sin embargo, de ofrecer concomitancias con el estilo «art-deco».

En un ángulo se guarda el trofeo ganado por el equipo cultural-deportivo zaragozano en el concurso nacional «La unión hace la fuerza».

Secretaría Mayor. — Desde la galería se entra (entre una copia del retrato de Bayeu, por Goya, realizada por F. BOVI, y otra copia del retrato de Goya, por Vicente López, copiado por GASCÓN DE GOTOR, así como una cabeza en terracota obra de ARMANDO, fechada en 1948) a la antesala de secretaría, donde destaca una acuarela de E. MARÍN, con un paisaje granadino muy pintoresquista y sumamente característico de la hábil manera de su autor; también allí puede hacerse notar «Gitanilla», de CONDOY, pequeño óleo con un busto de perfil, pulcro y correcto de técnica y color bien manejados, firmado y fechado en 1949. En el despacho del secretario general son dignas de mención las obras siguientes: «Alguacilillo», de ANSELMO GASCÓN DE GOTOR, obra un tanto «uncetasca», de toque fuerte y suelto, firmado y fechado en 1917; es interesante hacer notar que detrás lleva una inscripción haciendo constar que GASCÓN DE GOTOR fue el primer pensionado del Ayuntamiento y que el cuadro fue adquirido por el Mu-



«Timbaleros del Ayuntamiento» (A. Gascón de Gotor).

nicipio en noviembre de 1942. «Vista de Zaragoza», de ALMENARA, obra bien captada y de efecto, pero de pobre ejecución. «Patio», de MARCIAL BUJ, que reproduce precisamente el desaparecido de la casa número 7 de la calle de San Félix de Zaragoza; es una estampa pintoresca, con cierto tono de humor, muy luminosa y algo cruda de color, completamente dentro del estilo ecléctico de nuestra pintura hacia 1925. «Naturaleza muerta con buda indio» es obra muy concienzuda de CONDOY; buena y hábil ejecución, con aproximaciones al estilo de Chicharro; obtuvo medalla de oro en el I Salón de Artistas Aragoneses y fue firmado y fechado en 1932.

Secretaría Particular. — La «Vista de Teruel», de JUAN JOSÉ GÁRATE, es la mejor obra de dicho autor actualmente conservada en el Ayuntamiento, ya que es pieza de indudable calidad, firmada y fechada en 1919. La «Calle de Estébanes», obra de RICARDO SANTAMARÍA, es bien característica, en su tono impresionístico de melancólica estampa lluviosa, de la primera etapa de este pintor zaragozano; es obra muy grata y fina de color. De ALBERTO DUCE es una gran composición, elegante y lírica, de compensada composición y noble sencillez que, con sabio dibujo, alcanza síntesis decantada; monumentalidad sin pretensiones y delicado lirismo se acusan igualmente.

«Vista de Zaragoza» (cuadro de Almenara).





«Calle de Estébanes» (R. Santamaría).

«Vista de Teruel» (Juan José Gárate).





«El patio» (Marcial Buj).



«Arco del Deán bajo la nieve» (Alberto Pérez Piqueras).

RELLANO PRINCIPAL (izquierda)

Desemboca la galería, a la altura de la secretaría particular, en este amplio lugar, que es antesala forzosa del despacho del Alcalde y del salón de sesiones; aquí se han reunido algunas piezas fundamentales de la colección del Ayuntamiento. Una vitrina reúne recuerdos históricos, tales como el estandarte del Angel Custodio, la caja de hierro con tres llaves —empleada para la insaculación de los oficios de la Ciudad—, las llaves de la Torre Nueva y el espadín del general Espoz y Mina, piezas todas éstas pertenecientes al Archivo, a las que se añaden dos pequeños relicarios de plata, de tipo ostensorio; hay también numerosos testimonios de relaciones interprovinciales, destacando un bello azabache santiagués con la tradicional iconografía de Santiago Peregrino.

Valor histórico también tiene el retablito colocado en una hornacina, en sitio de honor, dedicado a la «Venida del Espíritu Santo», y que debió de ser el que estaba —así lo confirma la tradición municipal— en la vieja capilla municipal, para que ante él fuesen proclamados los «jurados» de la ciudad y que más tarde fue trasladado a la capilla del cementerio, donde estuvo muchos años, hasta que pasó al taller de los hermanos Albareda para ser restaurado, taller en el que también estuvo durante mucho tiempo y, prácticamente, sólo salió de allí para incorporarse a su actual instalación.

Este retablo plantea agudos problemas en cuanto a su iconografía. Hace unos años lo comentaba yo de la siguiente forma: «Altorrelieve de formato rectangular vertical, sobre basamento, bordeado por una "caja" saliente, decorada, flanqueada por dos columnas de fuste estriado, sobre basamentos; corona el conjunto frontón partido, curvo, con cruz en el centro del corte (la cruz realmente añadida se ha suprimido después); el relieve es muy simétrico de composición, presentando a los apóstoles agrupados seis a cada lado y dispuestos en dos planos en sentido de profundidad; la Virgen María, en el centro, sentada en lo alto de un pedestal, tiene aire casi infantil, quizá por ser más pequeña de tamaño que las otras

figuras, como para lograr un efecto de distancia... (cosa que en realidad va en contradicción con el hecho de que las figuras de apóstoles de detrás son de tamaño mayor). La realidad es que se trata de la escena de "Cristo entre los doctores", causa del tono infantil de María, que en definitiva es Jesús Niño; los apóstoles serán los doctores y eso indica los libros abiertos y las manos en gesto de coloquio; visto el relieve con buena luz, se ve que fue aprovechado dándose cuenta del número de figuras que había, bastando añadirle, para transformarlo, una serie de llamitas sobre las cabezas, ostensiblemente añadidas, al igual que algunas de las manos y el propio Espíritu Santo de lo alto, de arte notablemente distinto al de lo fundamental del relieve. Las figuras, de duros plegados y macizas formas, poco gráciles, tienen relación con lo anchesco, pero la policromía, restaurada, lo mismo que algunos añadidos, desorienta bastante para su clasificación. No es, en modo alguno, como se ha dicho, un retablo plateresco, sino de un renacimiento muy tardío, que se entremezcla ya con lo primero barroco, como lo demuestra el propio relieve central —que, de todas formas, puede ser considerablemente más antiguo que el resto y haber perdido su carácter más renacentista, al efectuar los añadidos y restauraciones ya antiguos, anteriores a la restauración reciente— y, sobre todo, los elementos arquitectónicos —columnas y frontón partido— y los decorativos —niños desnudos y guirnaldas, que nada tienen que ver con el grutesco a la italiana—, pudiendo emparentarlo, por su tono general y estilo, con algunos retablos emplazados en la zona del Jalón. Por otra parte, el hecho de que el relieve no cuaje de un modo perfecto con la "caja" dice aún más fuertemente lo indicado del aprovechamiento y transformación verificada ya de antiguo. El encuadre de esa caja es lo mejor del conjunto y su filo se adorna con figuras de niños desnudos y guirnaldas vegetales, todo bastante fino y, desde luego, gracioso y decorativo; los costados exteriores llevan decoración de rombos y clipeos, y en el intradós del dintel va el escudo de la ciudad, que demuestra cómo este retablitto perteneció al Municipio...»

Tras esta larga referencia, el problema, sin embargo, continúa en pie. Probablemente nunca, o muy difícilmente, podremos aclarar la cuestión, pues para ello necesitaríamos un hecho, sobre todo, fundamental: poder tener la certidumbre de cómo estaba el retablo en todos sus detalles antes de la última restauración; en ese momento podía averiguarse lo que era obra antigua y lo que era producto de transformaciones o restauraciones viejas; ahora, recubierto de la nueva policromía, y empastado y rehecho en muchos de sus detalles, es casi imposible diferenciar lo que fue posible transformación o simple conservación. Es bien desconcertante la repre-



«Venida del Espíritu Santo».





«Cristo atado a la columna».

sentación de esa Virgen Niña, pero no es menos desconcertante el hecho de que efectivamente sean doce los personajes masculinos. Sólo, pues, en las condiciones de antes de la restauración, como más arriba digo, podríamos haber llegado a una aclaración más definitiva, que también podría plantear menos problemas si, por ejemplo, resultase que la imagen de la Virgen había sido rehecha casi completamente en nuestra época y allí hubo, en cambio, otra de un tono matronil más adecuado. Se me ocurre, de todas formas, una última explicación: el haber sido llamado retablo del Espíritu Santo quizá fuese causa del que al tratar de restaurarlo se creyese, obligatoriamente, como una representación de la Venida del Espíritu Santo; pero en algún otro lugar tengo la noticia de que puede evocarse al Espíritu Santo, precisamente, por la propia escena de «Cristo entre los doctores», como una emanación clarísima del Espíritu Santo en la «Sabiduría Divina». Si aceptásemos esta hipótesis se podría imaginar que los restauradores —quizá ya de antiguo— trataron de asimilar la escena que existía a una «Venida del Espíritu Santo», aplicando «a la letra» el contenido puramente ideológico-simbólico que el otro tema ofrecía, cambiándolo.

La pieza capital de la colección del Municipio es una gran escultura de Cristo atado a la Columna, tallada en madera, policroma, exenta, seguramente hecha para la veneración, ajena al conjunto de un retablo y aun, quizá, procesional. Es imagen muy hermosa, seguramente de comienzos del siglo XVII, bien conservada, incluso en su policromía, que muy bien podía ser aún la primitiva. Esta figura había pasado desapercibida siempre, en oscuro lugar de la iglesia de la Casa Amparo, hasta que la di a conocer en otro trabajo. Esta magnífica escultura, como es lógico en su época, abandona lo apolíneo, para ir hacia un mayor realismo, especialmente inclinado hacia las huellas del tormento, para mejor conmover a los fieles, pero conserva aún muchos de los aspectos de la escultura aragonesa del renacimiento, de tal modo que si un primer golpe de vista nos lleva al recuerdo de la escultura de otras regiones españolas, la imaginación, bajo la presión de lo reflexivo, vuelve después a la tradición iconográfica aragonesa. Es muy posible que esta escultura proceda de la vieja iglesia del Convento de Santo Domingo; pero no he llegado aún a conclusión alguna positiva respecto al taller en el que fue labrada.

En el hueco de entrada al guardarropa está una pintura que representa el «Arco del Deán bajo la nieve», obra de ALBERTO PÉREZ PIQUERAS, que constituye una grata visión poética y decorativa del tan pintoresco rincón zaragozano, tal como estaba hace años y viéndose la plazuela interior del fondo, hoy desaparecida.



Rellano principal (izquierda)

ANTESALA DEL SEÑOR ALCALDE

Una tabla estofada, representando «San Jorge», es obra de MANUEL NAVARRO LÓPEZ, de sabia ejecución y fino y brillante colorido, que obtuvo medalla de oro en el Salón de Artistas Aragoneses de 1943.

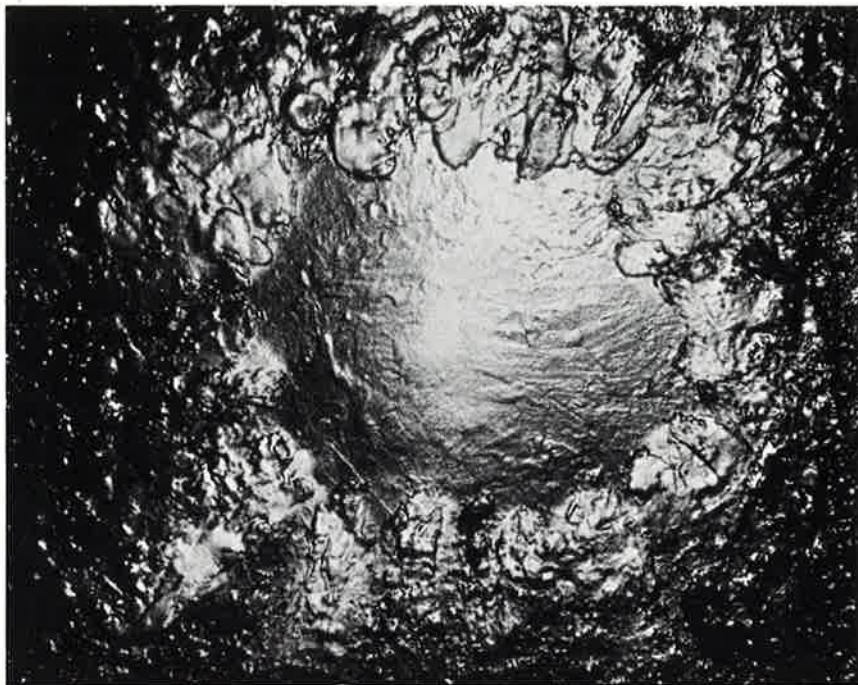
«Puesta de sol en el Ebro» es obra de LUIS BERDEJO ELIPE, el interesante artista aragonés de formación tan característica parisina, que también trabajó en la Academia Española de Roma y siempre se mantuvo en una brillante carrera de pintor, alcanzando el profesorado de dibujo; la obra aquí comentada es obra muy bien estructurada y de rico colorido; es una de las mejores obras de este autor, entre las que conserva el Ayuntamiento.

Sobre el sofá, al fondo de la sala, hay una pintura muy característica del más divulgado período de la obra del zaragozano JOSÉ ORÚS; obra abstracta, de tipo espacialista, de gruesos empastes y con materia enriquecida por metálicos reflejos y calidades, produce una densa sensación de presencia astral, indudablemente de gran efecto.

Obra preciosista es la pequeña escultura representando a un «Monje» (¿San Bernardo?), de GENARO LÁZARO GUMIEL, en que combina varios materiales: el marfil (cabeza y manos), el bronce patinado y el jaspe verde, para la base; tuvo medalla de plata en el III Salón de Artistas Aragoneses. Fuerte contraste con la estatua anterior ofrece la pequeña obra, forjada en hierro, representando a San Francisco de Asís, obra de PABLO REMACHA, de conjunto muy estilizado y decorativo, característica del estilo de ese maestro.

Obra curiosa es el icono, representación clásica en estilo bizantino de la Virgen María con el Niño, que fue ofrecido como recuerdo al Ayuntamiento y cuya explicación consta en el reverso.

La pieza que más destaca es una gran composición muralista, realizada en madera, tratada como relieve, muy característico de su autor, RICARDO SANTAMARÍA, que produce gran efecto con su expresivo constructivismo y buena calidad.



Cuadro de Orús.



«San Jorge» (Manuel Navarro López).



Despacho del Sr. Alcalde.

DESPACHO DEL SEÑOR ALCALDE

Amplio ámbito, amueblado por «Loscertales», se enriquece con dos modernas alfombras de composición y diseño rítmico informalista, una con tono de «dripping», otra ornamentada con elipsoides de punteados, trabajo de artesanía realizado en lanas blanco y siena oscuro, sobre dibujos de PABLO SERRANO.

El techo es una magnífica pieza antigua acoplada a este nuevo lugar; es compañero de otros dos que comento en otras salas, aun cuando no sea del mismo estilo y época que aquéllos, si bien todos proceden de un mismo edificio: el que fue llamado popularmente «Salón Blanco», en la calle de Espoz y Mina, que era propiedad —y antigua sede— de la «Caja de Ahorros de la Inmaculada», que donó estos espléndidos techos al

Ayuntamiento, gracias a la gestión del arquitecto Sr. Beltrán, quien dirigió el montaje y restauración de los mismos —con la intervención del dorador Benedicto— en sus actuales emplazamientos. El que ahora me ocupa está formado por profundos casetones romboidales, moldurados y con florones en los fondos; en los filos de separación de casetones hay cintas doradas a modo de filacterias; en conjunto es de estilo renacentista ya muy avanzado, lindando con lo barroco, pero mucho más arcaizante y de tono —en contraste con el clasicismo de lo antes citado— decididamente mudéjar es el faldón, muy decorado y recubierto por doradas formas estrelladas.

Se ha reunido en este despacho un conjunto de obras pictóricas que pueden considerarse como lo más interesante de la colección municipal:

De FRANCISCO JIMÉNEZ es la «Venida de la Santísima Virgen en carne mortal a Zaragoza», que ocupa sitio de honor. Es obra con remoto zurbaranismo en la figura de María y alguna reminiscencia de El Greco en la de Santiago; en conjunto, técnica bastante flúida y vaporosa. Va fechada en el año 1655. La biografía de este pintor se da por extenso en el «Museo pictórico» de Palomino, en la forma que sigue: «Don Francisco Jiménez, natural de la ciudad de Tarazona, habiendo tenido en ella algunos principios en el arte de la pintura, pasó a Roma, donde estuvo algunos años estudiando en aquella célebre Atenas de la pintura y de donde vino muy aprovechado a Zaragoza y allí ejecutó excelentes obras y algunas de gran magnitud; especialmente tres cuadros de a cuarenta palmos de altura, para la célebre capilla de San Pedro Arbués en La Seo de dicha Ciudad. Y también pintó la vida de San Elías, para el claustro de los Carmelitas Calzados; cosa de gran gusto y capricho en el historiado. Fue nuestro Jiménez hombre poderoso, y rico, así de lo que adquirió por su industria y profesión como por la hacienda que heredó de sus padres; de suerte, que dejó fundadas dos obras pías en Zaragoza; la una, para dotar hijas huérfanas de pintores, para tomar estado, y la otra, de capellanías, para estudiantes hijos de pintores; circunstancias que le hacen muy recomendable a la posteridad y ejemplar, que debiera tenerse presente en esta Corte, y ciudades grandes, para semejante providencia; en que le debe el arte a nuestro Jiménez inmortal gratitud. Pero no sólo se debía atender a estos dos fines tan importantes, sino también para la manutención de pintores ancianos, cuya decrepitud los inhabilita y despeña en el abismo de la miseria; como he conocido yo a muchos, y algunos cuyas vidas, por eminentes en este arte, se verán en este catálogo. Murió nuestro Don Francisco en dicha Ciudad de Zaragoza, por los años de 1666 y a los setenta y ocho de su edad, dejando inmortalizado su nombre, no sólo en las



«Venida de la Santísima Virgen en carne mortal a Zaragoza» (Francisco Jiménez).



Artesonado.

eminentes obras de su pincel, sino en las heroicas fundaciones de su piedad» (figura así esta biografía en la página 944 de la edición de Aguilar, impresa en Madrid en 1947).

Obra de MARCELINO DE UNCETA, firmada y fechada en Madrid en 1882, indudablemente bien compuesta y de buena y muy fina ejecución, aun cuando no cuente entre lo más típico del estilo y temario de dicho autor, es «Don Juan de Lanuza, Justicia Mayor de Aragón, momentos antes de salir al suplicio», donde con tono entre pintura de historia y cuadro de género, no ajeno a la tradición romántica y de un pintoresquismo teatral, en que los efectos de luz cuentan mucho, se representa esa escena de nuestra historia.

Otro de los grandes aragoneses de fines del pasado siglo, HERME-NEGILDO ESTEBAN, que, nacido en Maella, vivió gran parte de su vida en Italia y de cuya Academia de España fue director, es el autor de «Villa romana», obra de carácter muy impresionista, pero del impresionismo a la manera italiana, con fuertes empastes y fino ambiente poético. Presentada con carácter retrospectivo, recibió esta pintura medalla de honor en el III Salón de Artistas Aragoneses y es hoy, sin duda, una de las piezas de más calidad dentro de la colección municipal.

En sitio de honor se muestra un retrato del Generalísimo Franco, ejecutado por FRANCISCO MARÍN BAGÜÉS; es sin duda una de las mejores representaciones que del Caudillo han debido hacerse, entre cuantos pintores han interpretado su figura. Es obra de derivación neocubista, poco decorativista y muy vigorosa; de gran calidad y muy representativa del estilo de su autor, que es, con toda seguridad, la más potente personalidad pictórica de la pintura aragonesa de la primera mitad del siglo XX.

Del famoso MARIANO BENLLIURE (del cual en el rellano de la escalera se ha señalado una obra significativa) hay aquí dos obras de calidad y trascendencia bastante dispar. Una de las versiones en bronce de la cabeza de Goya, tan conocida y de la que se han hecho abundantes réplicas; la otra es una pieza pequeña, un leoncito de bronce colocado sobre base de piedra muy ruda adornada con elementos vegetales, también de bronce; este leoncillo es muy parecido al que aparece en el monumento conmemorativo de la exposición hispano-francesa de 1908 y quizá sea una obra relacionable con la otra.

Obra también de pequeño formato es la estatuilla forjada en hierro, representando a «Palas», según su tradicional iconografía griega, estilizada con fuerte gracia sin dejar de ser decorativa; la ejecución es buena, sin duda decididamente trabajada al martillo, resultando casi más un altorrelieve que una estatua propiamente tal. Es obra de PABLO REMACHA.

Se conserva igualmente en este despacho un pequeño tríptico con esmaltes, obra de GERMÁN GIL LOSILLA. Son cuatro plaquitas esmaltadas, representando la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza, Santiago y San Jorge a los lados y, encima, el escudo de Aragón entre figuras de ángeles. La ejecución es buena, en especial las de los santos caballeros, que resultan muy decorativos en su sinuoso ritmo. Tuvo medalla de oro en el Salón de Artistas Aragoneses de 1944.



Retrato del Generalísimo Franco (F. Martín Bagüés).



«Villa romana» (Hermenegildo Esteban).



«D. Juan de Lanuza» (Marcelino de Unceta).



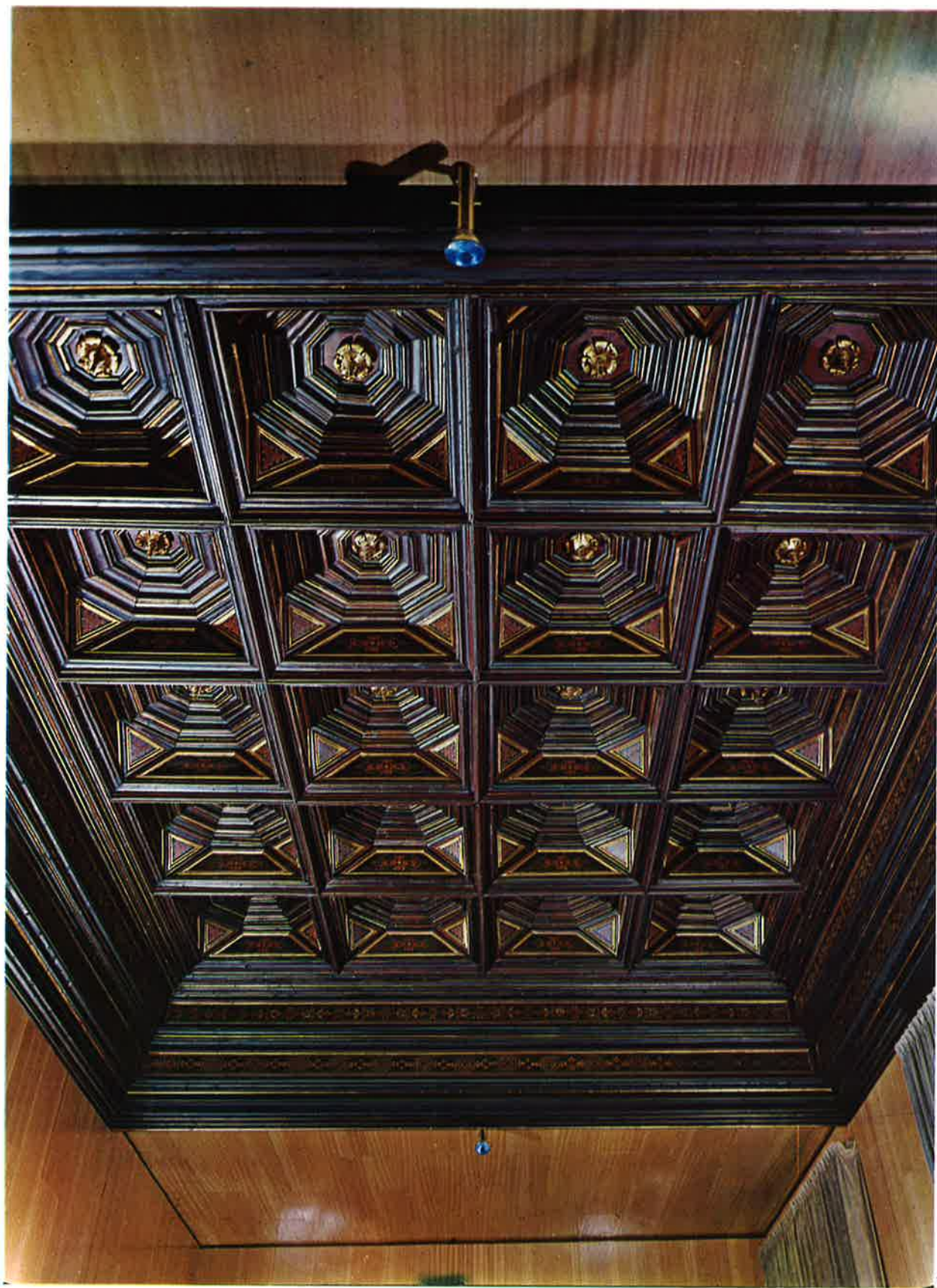
«El país de Fra Diávolo» (M. Barbasán).



«La pastora» (M. Barbasán).

SALA DE COMISIONES

De noble proporción, también lujosamente amueblada por «Loscertales» se cubre con otro techo parejo al que he comentado en el despacho del alcalde, pero mucho más noble de composición y factura este que ahora me ocupa; muy sereno y clásico en su estructura y estilo, con fina molduración, formado por grandes casetones muy profundos, estructurados como cuadriláteros por las maestras para transformarse, con hábil juego de molduras, en su profundidad, en octógonos centrados por el consabido florón; habilísimo juego de carpintería que nos muestra a un proyectista original y de fino y buen gusto, bien secundado en la ejecución (¿quizá el famoso Fanegas?).



Artesonado.



«Día gris» (L. Berdejo Elipe).

Se muestran en esta sala cuatro interesantes pinturas, aparte de un gran reloj de bronce dorado, seguramente obra del siglo XIX. Las pinturas son las siguientes: «Paisaje» (Zaragoza), obra de RAFAEL AGUADO ARNAL, un paisaje de la ribera del Ebro en personalísima visión de tono impresionista, bella de color, buena ejecución y con vigorosos empastes bien utilizados; es una de las piezas más gratas y finas de la colección municipal y tuvo medalla de plata en el III Salón de Artistas Aragoneses. Y un monumental VIOLA, típico de su manera de hacer de estos últimos años y entre lo muy bueno suyo, rico de color, vigorosa ejecución y magní-



«Plaza de Santa Cruz» (A. Pérez Piqueras).

ficas calidades de pasta. «Plaza de Santa Cruz», de ALBERTO PÉREZ PIQUERAS, es una estampa zaragozana en bella estilización neocubista, con mucho carácter y grata de color, muy decorativa y sacando mucho partido plástico de las formas arquitectónicas y del medianil —hoy desaparecido— pintado en blanco, que da sobre la plaza. En fuerte contraste con la pintura recién referida está otra visión de plaza zaragozana, en este caso la «Plaza de San Ildefonso», obra de BERDEJO ELIPE, de severo cromatismo, pero muy bien entonada en esa su materia opaca y agrisada.

SALON DE SESIONES

Sin duda uno de los logros del edificio y de tono más decididamente moderno que el resto. Su ámbito está dividido en dos espacios rectangulares que se acoplan en forma de «T», cuya parte «horizontal» es el salón propiamente dicho, con asientos y pupitres para los concejales y la presidencia; el otro rectángulo, un poquito más alargado, dispuesto perpendicularmente al principal, es la parte de «tribuna» o público, que puede separarse de la otra zona mediante cortinas. Las paredes del conjunto van forradas totalmente de madera clara, en original disposición escaqueada de mucho relieve, que produce grandes contrastes de luz y sombra. El conjunto fue proyectado también en su totalidad por el Sr. Beltrán, que cambió la idea del proyecto originario, en la que sólo había un salón mucho más pequeño, de ámbito único y en comunicación con la galería y una capilla.

A gran altura, sobre la presidencia, va montado el más rico y bello de los techos antiguos, trasladados de la «Caja de la Inmaculada». Es una gran techumbre plana, con vigas vistas, que apoyan sobre robustas zapatas, todo él tallado y decorado, en las vigas y los fondos, resultando muy característico del momento transitivo entre el gótico y el renacimiento; las cabezas de zapata se adornan aún con follajes góticos muy rizados, pero todo el resto de la decoración ofrece temas ornamentales fundamentalmente renacentes, sin dejar por eso de incluir algún elemento goticista y aun mudéjar. Tiene en su totalidad cinco tramos, estructurados por seis vigas; fue necesario restaurarlo a fondo e incluso completar algunas partes, al acoplarlo a este su nuevo emplazamiento. Es techo de gran nobleza y severa opulencia, que resuelve de modo insuperable la cubierta del salón principal del Ayuntamiento.

Bajo esa antigua techumbre, en el muro principal, sobre la presidencia, hay un gran mural pilarista, obra de D. JOSÉ AZNAR, ejecutado con la técnica, policroma, de pirograbado; es una composición de orientación neocubista bien imaginada, de gran efecto decorativo y aun monumentalidad, bien entonado con el resto de la decoración mural del salón.

Al fondo del espacio público del salón, entre las dos grandes vidrieras —hechas en el estilo mismo de las de la galería, a cuya hilera, por lo demás, corresponden— se ha colocado una interesante escultura: repre-



Salón de sesiones.

senta a Santiago Apóstol en indumento y aspecto general de peregrino; es de muy buena factura; los plegados, muy clásicos, abultados, pero la cabeza de tradición todavía goticista; seguramente se hizo ya intencionalmente para ir adosada a un muro, ya que su reverso, en bruto, parece indicarlo; quizá fue en una hornacina de algún hospital de peregrinos y así debió de estar en el Palacio del Marqués de Ayerbe, de la desaparecida calle del Pilar, de donde la estatua procede, pero que, indudablemente, no fue su primitivo destino. Tiene parecido con el gran Santiago del retablo mayor del Pilar, obra de Forment y, como ésta que ahora nos ocupa, de los primeros años del siglo XVI. Esta escultura es de alabastro y fue restaurada, rehaciéndole la mano izquierda, una parte del libro, la venera y el basamento; otros elementos añadidos son de madera.

Santiago Apóstol.





Artesonado.

SALA DE REUNIONES (aneja al salón de sesiones)

Sus características generales son muy semejantes a las de la sala de comisiones antes citada.

La preside una monumental pintura, obra de FRANCISCO MARÍN BAGÜÉS, representando al Rey Fernando el Católico. Obra muy típica de su autor, con un fondo decorativista de filiación «modernista» (que recuerda otra obra anterior del mismo pintor sobre el tema del Ebro), interpreta con plástica neo-cubista la figura del Rey, introduciendo simbolismo con la naturaleza muerta colocada a los pies del monarca: una piña, una granada y una esfera, puesta sobre pergamino, encima de cadenas. El colorido es potente y vigoroso, igual que la ejecución general de la pintura. Va firmado y fechado en Zaragoza en 1948, encargado que fue por el Ayuntamiento, para completar la decoración de su viejo salón de sesiones y hacer compañía a las efigies de otros monarcas por Pradilla.

Cuelgan también aquí dos bellas pinturas —seguramente lo mejor de cuanto de él se conserva en este Palacio— de LUIS BERDEJO ELIPE. En las dos el tema es el desnudo femenino. Uno de ellos nos presenta una figura colocada de espalda, de carnaciones muy doradas, sencillas formas, muy volumétricas, heredadas del cubismo, pero trasladadas a un academicismo de nuevo clasicista. Bien compuesto, muy bien estudiada la luz, que resbala y rebrilla suavemente sobre la carne, dibujo poderoso y seguro, está firmado y fechado en 1944, habiendo tenido medalla de honor en el II Salón de Artistas Aragoneses. De fecha anterior —de 1930— y muy significativa del mejor estilo y época de su autor, es la otra obra, con dos figuras desnudas de mujer, una sentada, otra en pie, doblada hacia adelante, secándose con amplio lienzo blanco, que completa y contrasta la gama de colores del cuadro y afina y perfila su composición, sumamente armoniosa; el fondo ayuda a la estructura general de la obra, que ofrece un tono muy decorativo, en el mejor sentido, con cierto sabor de composición mural, bien compuesta y con una suave entonación general mate, un poco fría; la simplificación de las formas, salida de lo neocubista, va hacia un noble neoclasicismo. Es pieza evidentemente de gran belleza y calidad.

«Fernando el Católico» (F. Marín Bagüés).



Obra de BAYOD es una cabeza en bronce de don Santiago Ramón y Cajal, con carácter y bien resuelta en su estructura a planos.

Hay dos gratos paisajes, uno de «Fuendetodos», por VICENTE GARCÍA, y un «Paisaje de otoño», obra de AGUADO ARNAL.

La ciudad de San Sebastián ofreció al Ayuntamiento de Zaragoza en el año 1963 una nave de plata, de estilo dieciochesco, de considerable tamaño y que ostenta la dedicatoria: «San Sebastián a Zaragoza. Verano 1963». Asimismo, en 1964 ofreció una bella talla en el estilo del primer tercio del siglo XVI —como consta en escrito expuesto adjunto—, de tono muy flamenquizante y aún dentro de las últimas formas del gótico, representando al Santo Patrón cuyo nombre ostenta la ciudad donostiarra. Ambas obras y recuerdos se guardan también en esta misma sala.



Nave de plata.



Berdejo.



Berdejo.

HALL CENTRAL

Amplísimo salón que resuelve bien su función de centro de la vida oficinesca del Ayuntamiento, con gran dignidad y sobria opulencia en su evidente nobleza de materiales. El acondicionamiento y replanteo de las entradas, la galería de la entreplanta, que aligera el conjunto, la techumbre transparente que difunde abundantemente la luz, han sido obra del arquitecto Sr. Beltrán. Sobre las dos entradas de público, dos murales, un tanto neocubistas, en pirograbado policromo, hacen referencia a la vida municipal de Zaragoza y son obra grata realizada por don JOSÉ AZNAR.

Aquí ha sido colocado el modelo para la estatua del monumento a don Fernando el Católico, obra de JUAN DE AVALOS, de una blanda elegancia, no muy en consonancia con el personaje evocado, más interesante por su linealismo de contorno que por las masas de su demasiado mórbida escultura.

En las oficinas del entorno hay algunas pinturas interesantes de varios autores, entre ellos de J. L. CANO y MARTÍNEZ TENDERO.



Sala de público.



Modelo para la estatua del monumento a D. Fernando el Católico (hall central).



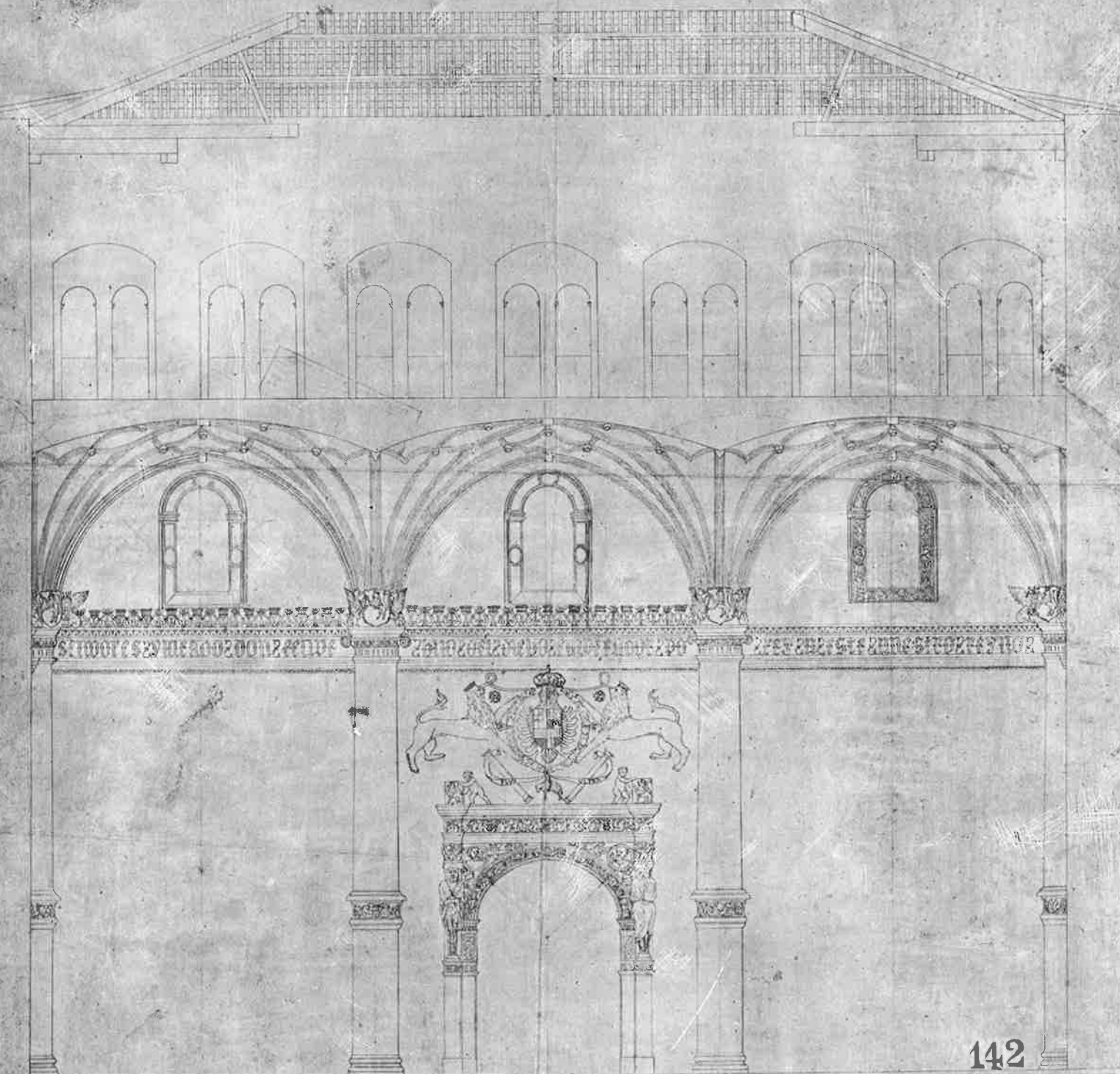
Entrada a la sala de público,

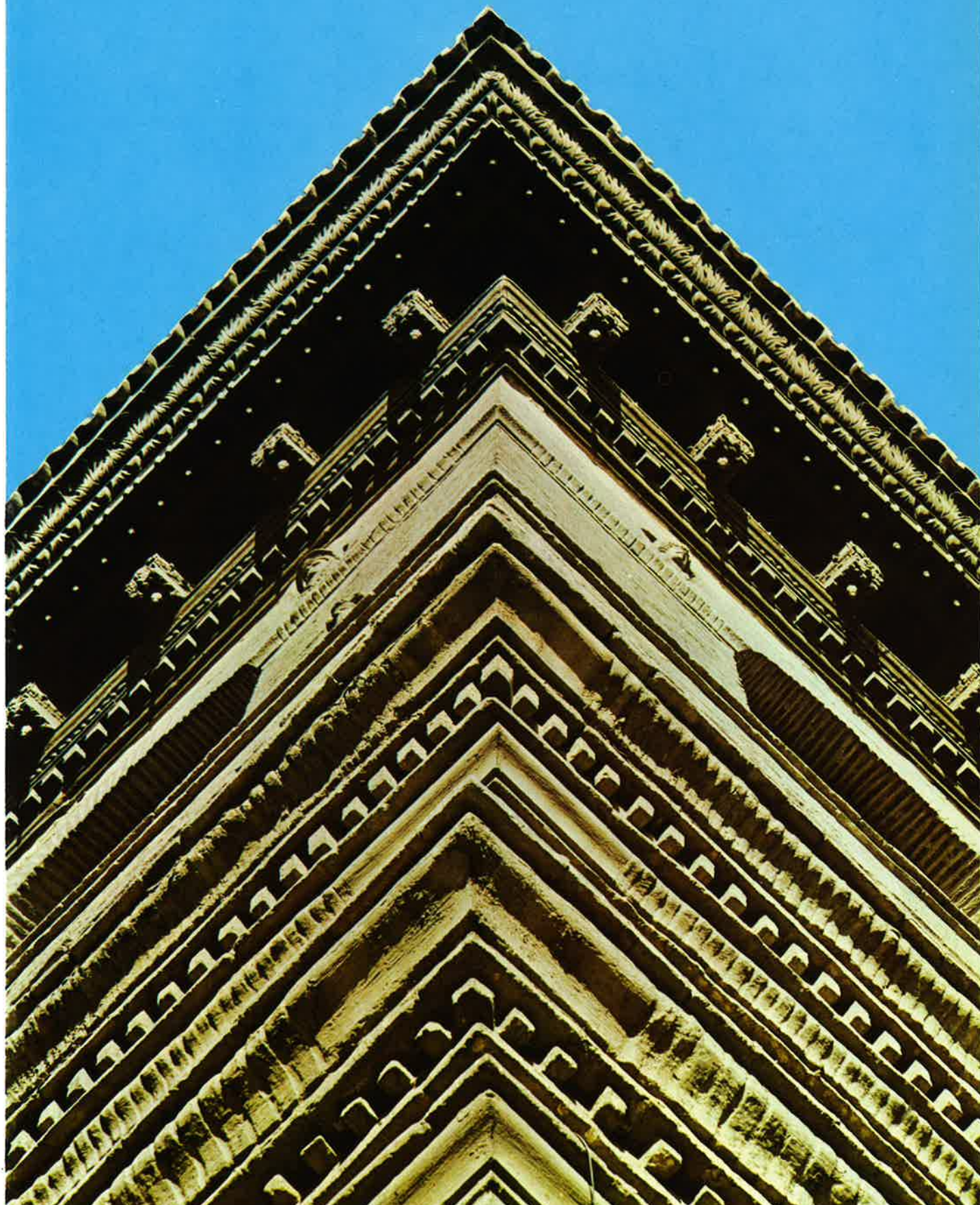


LONJA DE LA CIUDAD

SECCION TRASVERSAL DE LA CASA-LONJA

ZARAGOZA.

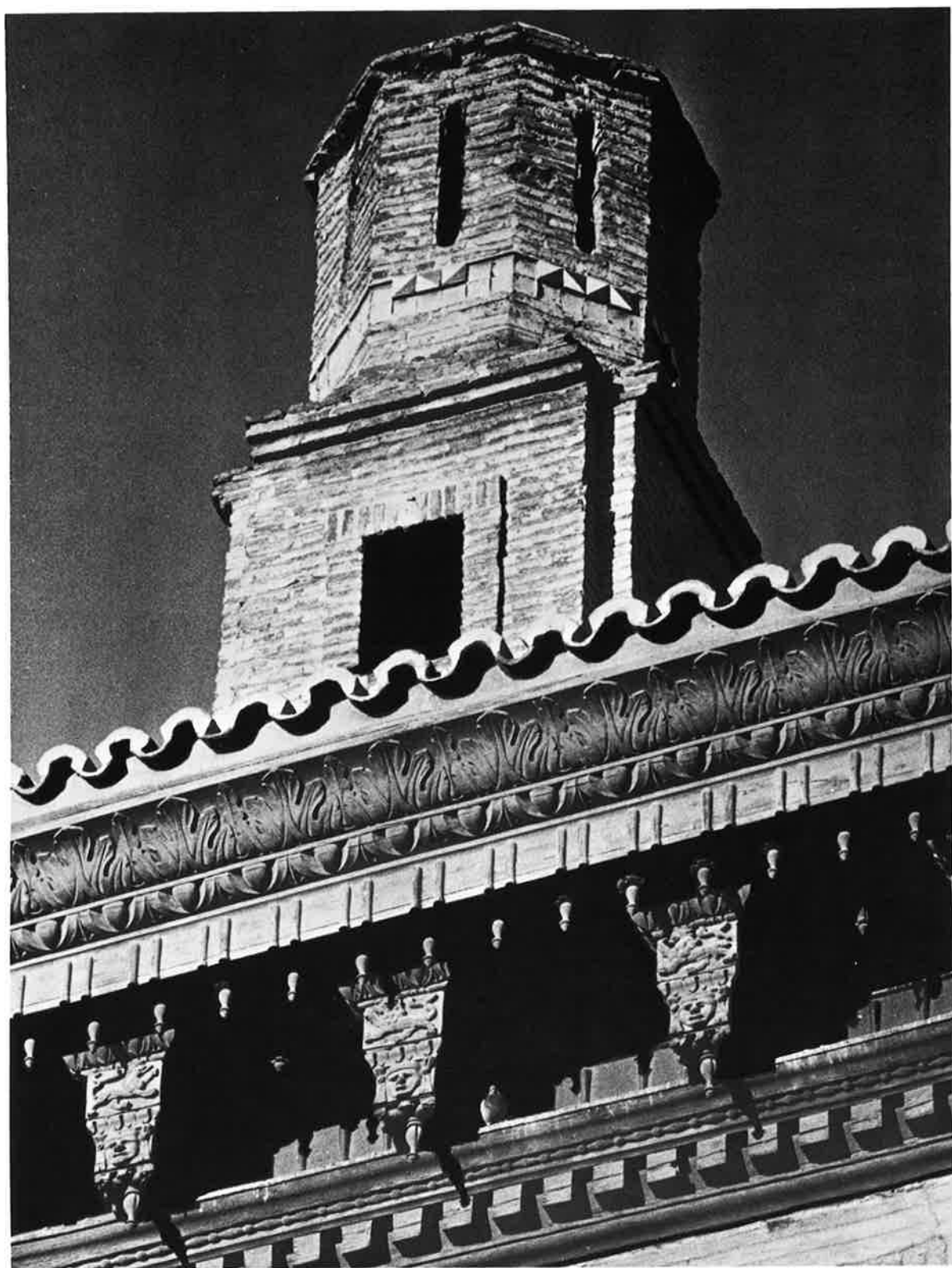




LONJA DE LA CIUDAD

Monumento cumbre del renacimiento aragonés, documento típico y característico de nuestra arquitectura es, sin duda, una de las piezas capitales de la arquitectura zaragozana.

Fue construida por orden del arzobispo Don Hernando de Aragón, nieto del Rey Católico, planteada ante el Concejo de la Ciudad en 1541; se aprobó acordando invertir en la obra «de seis a siete mil ducados» y presentaron trazas los Maestros Juan de Sariñena y Alfonso de Lesnes, siendo escogida en ese mismo año de 1541 la de Juan de Sariñena, pero el interior se debe a Gil de Morlanes, hijo. La construcción del conjunto es en ladrillo, con leve intervención de la piedra y abundante del estuco, con el cual se decoran las ventanas en su interior y el gran arco del fondo, en el cual figura la fecha de 1554. Camón dice que en el gran alero tallado en madera intervino como dibujante el propio Forment. En este edificio funcionó un banco, que hacía cambios con las principales plazas y admitía depósitos y socorrió al propio Ayuntamiento durante la epidemia de 1652; en 1681 se cerró el banco a causa de irregularidades que se advirtieron en su marcha y entonces se destinó este salón a corral de representaciones teatrales; volvió a abrirse como banco por orden de Felipe V en 1735, funcionando hasta 1785, fecha de la clausura definitiva. Después de la Guerra de la Independencia, la Lonja ha sido una simple dependencia municipal empleada casi como almacén, hasta que, en fecha reciente después de la demolición del viejo Ayuntamiento fue relativamente restaurada y comenzó con frecuencia a ser lugar de celebración de recepciones, fiestas, conciertos y actos culturales varios, pero especialmente exposiciones artísticas. Para mejor utilizarla a los fines antes indicados recibió algunos añadidos, más bien impropios; envejecida, hubo de ser parcialmente consolidada y saneada en varias ocasiones. Pero al no llevar estas obras hasta su lógica intensidad, se ocasionó una progresiva ruina que llegó a inminente y decisiva. El magno edificio, a punto de hundimiento, fue salvado gracias al entusiasmo del entonces alcalde don Luis Gómez Laguna y del concejal encargado de cultura, catedrático don Antonio Beltrán, delegado provincial del Patrimonio Artístico. Se encargó de la restauración —difícilísima, dada la fragilidad de la estructura



Detalle

y apoyos y de los desplomes inminentes y sobre todo por la clase del material— el arquitecto don Francisco Iníguez, que devolvió al singular monumento toda su pureza y elegancia primitivas, a la par que, naturalmente, le daba la necesaria consolidación y saneamiento. Más tarde se añadió la unión subterránea con el Palacio Municipal.

Según datos del inventario municipal la superficie que ocupa el edificio de la Lonja es de 1.115,20 metros cuadrados.

El exterior tiene forma casi cúbica y es de gran sencillez y elegancia, ofreciendo claros contactos en masa y disposición con los palacios florentinos del siglo XV. Sus fachadas se dividen en dos zonas superpuestas, la inferior con ingresos y grandes ventanales, todos ellos en arcos doblados de medio punto, recuadrados por un entrante en el muro, como un remedo de alfiz; hay tres puertas, una en cada una de las tres fachadas y se flanquea cada una de ellas por dos ventanales, uno a cada lado, centrándose así los ingresos en el punto medio de cada una de las fachadas, quedando grandes trechos de paramento de muro liso, con que se da al edificio notoria apariencia de robustez; remata la primera zona un ancho friso de recuadros doblados y cortados en profundidad en el muro, entre dos cornisas, una superior, otra inferior; quizá nunca se ha dicho que este curioso juego decorativo —en que el ladrillo se emplea formando resaltes, según la vieja inspiración y manera de los monumentos babilónicos, para utilizar los contrastes de luz y sombra como elemento decorativo hasta cierto punto policromo— realiza aquí una curiosa y libre versión del friso clásico dórico, con su alternancia de metopas y triglifos.



Sobre esa zona baja la superior se dispone en dos pisos, levemente separados entre sí por una simple imposta de ladrillo; el inferior de esos dos pisos lleva grandes ventanas con jambas y arcos concéntricos de medio punto, cinco en los costados y tres en los lados más estrechos del edificio; son esas ventanas las que dan luz al gran salón interior y corresponden cada una de ellas al centro de cada uno de los tramos de la bóveda. El piso superior de esa segunda zona es una elegante y más abierta galería compuesta por arcos de medio punto en que se inscriben ajimeces, de dos ventanitas cada uno; el muro de antepecho se adorna con medallones circulares llevando cabezas talladas, único elemento escultórico que interviene en la decoración de estas fachadas; todos esos arcos corresponden a una sala de techumbre de poca altura, que queda sobre las bóvedas del gran salón principal, sala superior ésta de difícilísimo, casi imposible acceso. Remata las fachadas un muy volado y ricamente adornado alero o rafe, tallado en madera. Sobre los ángulos del edificio y encima del tejado hay torrecillas de ladrillo, adornadas con cerámica, de tono decididamente mudéjar. Es necesario hacer constar que la cuarta fachada frontera hacia el Ayuntamiento nuevo, adosada en tiempos, es más simple que las otras y; además, como puede deducirse de lo antes dicho, no lleva puerta ni ventanas en su zona inferior, pero es semejante en las otras zonas.

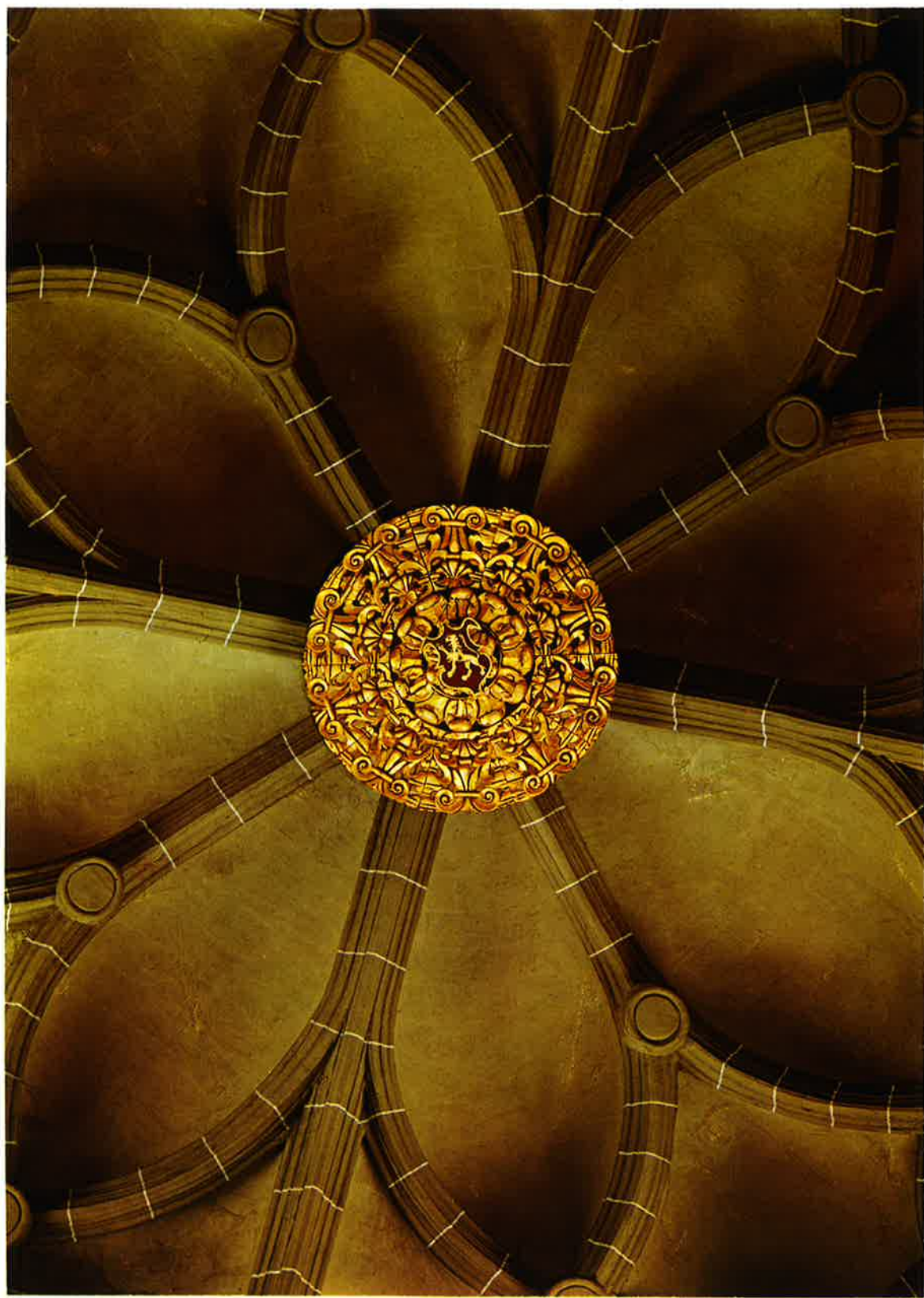
Es interesante hacer notar que las batientes de puertas y ventanas de la zona baja conservan aún sobre la madera el característico revestimiento metálico y la clavazón decorativa de la época. Las ventanas superiores no conservan sus cerramientos antiguos.

El interior visible —independientemente de la sala alta, invisible desde que desapareció la escalerita que había en una torrecilla adosada exteriormente al costado del edificio, cara al río— está formado por un gran salón dispuesto en tres naves en sentido longitudinal, de cinco tramos cada una, cubiertos con bóvedas estrelladas; las bóvedas góticas, adornadas al modo aragonés con grandes florones de madera tallada y dorada, apoyan sobre esbeltas columnas de tipo rena-



ciente, con capitel jónico, de las que habitualmente se llaman anilladas, por la faja que ostentan aproximadamente a un tercio de su altura, pero que, como ya en otras ocasiones y trabajos he dicho, no se trata de un anillo ornamental o sobrepuesto, sino que no es otra cosa que la sugestión en que se ha transformado la basa propia de la columna, que va como alzada, puesta, sobre un alto cilindro o basamento, como fuste truncado, rematado por un friso, guirnalda o moldura, con que se quiere dar mayor altura a la columna sin dejar de atribuir a ésta su lógico módulo o proporción clásicas. Los ventanales de la parte alta se adornan con labores de grutesco a la italiana, ornamentales, hechos en yeso, y del mismo material es el gran arco ciego decorativo, que va al fondo, frente a la entrada principal (considero como tal la que da a la calla de Don Jaime), arco que se decora con casetones y florones en su intrados y con medallones en las enjutas y se encuadra por pilastras decoradas con grutesco y con unos atlantes; igualmente de grutescos es el friso superior; allí está, en ese





Detalle del techo.

arco, la fecha 1554 que correspondería al final completo de la decoración de este interior. Hay además grandes escudos de la España imperial de los Austrias sobre los paramentos del muro, también trabajados en yeso, en relieve y con policromía. A la altura de los capiteles corre, todo alrededor de los muros una cinta a modo de friso en que con caracteres góticos se dice: «Se acabó esta Lonja, la cual y Ciudad tenga Dios de su mano, para que siempre se empleen en justicia, paz y buen gobierno de ella, anyo del Nacimiento de Nuestro Senyor Jesucristo de 1551, conregnantes Donya Joana y D. Carlos su hijo, Reyes y Emperadores nuestros Senyores y Jurado D. Felipe, hijo del dicho Emperador por Rey en este nuestro Reyno y Reynos de España, siendo Jurados de esta Ciudad, Carlos Torrellas, Jerónimo Zapata, Juan Bucle Metelón, Juan Campi y Juan de Robres».



Capitel.



La feliz combinación de macizos y vanos, la bien calculada relación entre el espacio y la altura, la ligereza —que tan peligrosa ha sido siempre para este edificio— de los soportes que sólo levemente cortan la visibilidad y dejan un ambiente espacial muy diáfano, hacen de este interior el más impresionante, elegante y logrado salón de la arquitectura renacentista aragonesa, pieza completamente única esta que ahora, después de la restauración, puede ser admirada en la plenitud de su belleza y que ya en su época hubo de causar efecto, pues reiteradamente fue utilizada como modelo no ya de arquitectura civil, sino incluso de la religiosa.



INDICE

	<i>Página</i>
LA CASA AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA	7
EXTERIOR DEL PALACIO MUNICIPAL	10
DISPOSICION INTERIOR	14
PORTADA PRINCIPAL	16
ORDEN DE LA VISITA A LA CASA CONSISTORIAL	20
VESTIBULO PRINCIPAL	22
ESCALERA DE HONOR	24
ENTREPLANTA	30
RELLANO SUPERIOR (derecha)	34
SALON DE RECEPCIONES	36
GALERIA DE LA PLANTA NOBLE	38
RELLANO PRINCIPAL (izquierda)	49
ANTESALA DEL SEÑOR ALCALDE	56
DESPACHO DEL SEÑOR ALCALDE	59
SALA DE COMISIONES	68
SALON DE SESIONES	72
SALA DE REUNIONES	76
HALL CENTRAL	80
LONJA DE LA CIUDAD	85

Ediciones del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

*Se terminó de imprimir en Zaragoza,
en los talleres gráficos de «Octavio y Félez», S. A.
el día 29 de enero de 1977
festividad de San Valero.*





